



La imparable lucha por la III República

ÓSCAR GALLEGRO :: 23/04/2006

Viejos, adolescentes, jóvenes, adolescentes, adultos, adolescentes, maduritos, adolescentes... El acné en la cara y la rebeldía en el cuerpo, miles de quinceañeros -e incluso menos- nos contagiaron de entusiasmo, nos avasallaron cálidamente, nos estremecieron con sus voces distorsionadas por las hormonas en pleno apogeo de primavera.

Por un momento incluso los más jóvenes nos vimos viejos ante tal despliegue de prematuros políticos saltando sobre las calles de un Madrid que abrió sus cielos durante las horas justas en que discurrió la manifestación. Hondearon las banderas tricolores de la ruptura, del rechazo a lo establecido, de la unidad y la lucha, de la diferencia entre lo cierto y lo falso. Las consignas de siempre abrieron paso a otras nuevas, si cabe más comprometidas: "la república burguesa, no nos interesa" o más jocosas pero precisas en el deseo de acabar con los opresores: "se va caer, el helicóptero del rey". Conscientes de su situación o del futuro cercano que les aguarda, los adolescentes, coreaban invitaciones a la familia real a compartir sus empleos basura, precarios, al tiempo que reclamaban una vivienda como la que ellos gozan gracias al esfuerzo del trabajo de los demás.

Por una vez el equipo de sonido lo dio todo para que se oyeran las consignas, los vivas a la república, eran contestados por miles de gargantas que formaban un estruendo que se extendía como una ola, como si de un eco entre montañas se tratara, de repente se hacía silencio, sonaba una música y un voz de mujer nos conmovía y aleccionaba sobre la importancia política de la lucha por la III República, por la memoria, por el derecho de autodeterminación de los pueblos

Esto fue una parte de los medios que, esta pequeña Corriente Roja puso a disposición del pueblo allí reunido para crear un espacio de expresión y lucha durante la marcha, banderas rojas, pancartas reivindicativas, y una entrega militante organizada para quitarse el sombrero. La satisfacción de haber obtenido resultados después de unas semanas de duro trabajo preparativo se podía ver en las caras.

Los gritos y las narraciones se mezclaron con los cantos de canciones revolucionarias: bandera roja, o bella ciao, hay Carmela, y como no, La Internacional en varias ocasiones.

A pesar de la dificultad, logramos entrar en la Puerta del Sol, la misma que hace 75 años reunió al pueblo de Madrid enfervorecido para celebrar el triunfo de la República, esta vez, aunque aún más modestamente, volvimos a llenar la plaza y a pintarla de los tres colores, alguien intentó asaltar los cielos subiéndose a lo más alto de una grúa de esas que hacen trabajos en las obras con las que se forran empresarios, políticos y banqueros, para coronarla con la bandera del pueblo que -explotado- realiza los trabajos, con un gesto de victoria, un símbolo que representa la pertenencia de esas máquinas, de esos medios a quienes las manejamos, a quienes las trabajamos.

Adolescentes, sí, como el movimiento por la III República, aún con espinillas, con la voz cambiante, con las hormonas revolucionadas, con la vitalidad y la posibilidad de mirar al futuro con esperanzas, el movimiento, tendrá que madurar, que superar los cambios en el cuerpo y en la mente, tendrá que crecer, y para ello ya hay caldo de cultivo, ya hay masa joven con la que poder continuar el hilo rojo que hemos retomado, para sostener las banderas que vamos recogiendo, para convertir las derrotas pasadas en victorias futuras. Tendremos que ayudar a crecer a la criatura, colaborar en su educación, procurar su organización y recoger sus propuestas políticas que en ocasiones y ante nuestra sorpresa, van por delante de lo que nosotros, para no abrumar, en ocasiones proponemos.

POR EL FUTURO, POR EL SOCIALISMO Y LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS, ¡VIVA LA III REPÚBLICA!

Corriente Roja

https://madrid.lahaine.org/la_imparable_lucha_por_la_iii_republica